

BIENVENIDOS A CLAUSTRO POÉTICO

Bienvenidos a Claustro Poético, vosotros a quienes está dirigida esta revista, escrita con un tintero de sentimientos e, incluso, de lágrimas. Bienvenidos a estas humildes páginas, que tienen a la humanidad como epicentro, llenas de vida, palpitantes, emotivas, inquietas..., escritas para los ingenieros de los sueños, los que os sentís incomprendidos, los que tocáis el Sol sin quemaros, los que bajáis la luna a un tintero, los cazadores de estrellas en el firmamento, los insatisfechos consigo mismo, los desesperados de frustraciones, los que lloráis a escondidas, los que os dejáis arrancar el corazón a gajos, los sonrojados cuando os miran, los enamorados de lo imposible, los planeadores del viento, los que escribís para vosotros mismos, los constructores de alas de cera, los agitadores del alma, los jinetes de las nubes, los que cada día saltáis la alambrada de espino, los corredores tras un rayo de luna, los que continuáis remando hacia la Cólquida, los que no sabéis profetizar ni os importa, los cansados de caminar, los que escucháis las voces del silencio, los que supisteis del verbo amar, los que sentís la lluvia rozaros el pelo, los que observáis en

la noche la Vía Láctea brillar, los buscadores de la fuente que calma la sed, los que veis con los ojos de los demás, los marginados por cualquier causa, los atrapados en un grito interminable, los que dejáis una luz en el sendero, los que mecéis la cuna de un niño, los que apagáis el fuego del iracundo, los observadores del mundo tras



los visillos, los danzantes en la noche en torno a la lumbre, los que dormís bajo las estrellas, los que besáis las canas de una madre...

Bienvenidos, gracias por vuestra nobleza, que dignifica y da sentido a la poesía. Con vosotros el arduo y largo camino de Claustro Poético se dulcifica, las montañas se derrumban y los valles se rellenan, un viento arrollador empuja y lleva en volandas a esta revista, que hoy cruza los continentes y planta sus semillas en lejanas tierras.

Bienvenidos, pues, caballeros del honor, a esta humilde morada de mucho más que renglones y letras. Vuestra presencia da un soplo de libertad a estas grafías, que esparcen en canto el alimento del alma y pretenden volar. Sólo necesitan ser leídas para hacerlo. Ellas saben del respeto con que vuestros dedos desplazan las páginas una a una y observan con empatía el brillo de vuestros ojos. En ella encontraréis corazones heridos, andamios de ilusiones soldados con arterias, torrentes de vivencias que se encauzan en un gran río, bajeles que tremolan por bandera la esperanza... y capitaneando el barco vosotros, lectores privilegiados que sabéis leer más que palabras; dais aliento de vida a esta revista y transmitís a sus obreros la satisfacción del trabajo bien hecho.

Juan Antonio López Cordero